

- **Autor/es** Jesús Rafael Álvarez-Sanchís
- **Título** «Los vettones»
- **N.º *Vaccea Anuario*** 2
- **Año** 2009
- **Páginas** 15-19
- **ISBN** 978-84-7359-544-5
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=227.pdf>



VACCEA 2008

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 2, junio 2009

www.pintivaccea.es

1 €

Distribución gratuita para
colaboradores del Proyecto *Pintia*



PINTIA - CAMPAÑA XIX

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

LOS VETTONES

NUESTROS ANCESTROS



CAUCA

CIUDADES VACCEAS

PREMIOS VACCEA

EDICIÓN 2008

GONZALO RUIZ ZAPATERO

FIRMA INVITADA

JOYAS DE BARRO

PIEZA VACCEA DEL AÑO

Las empresas e instituciones
que se anuncian en

VACCEA ANUARIO

tienen un valor añadido: con
su publicidad están
contribuyendo
a la salvaguarda del
Patrimonio Cultural
a través de la consolidación del
Proyecto Pintia

Si desea contratar su publicidad para el
próximo número puede hacerlo en:
csanz@fyl.uva.es



EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES

Ana Isabel Garrido Blázquez
Cristina Górriz Gañán
Roberto de Pablo Martínez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg",
Jesús Álvarez-Sanchís (pp. 15 a 19), Juan Francisco
Blanco García (pp. 21 a 25), Gonzalo Ruiz Zapatero
(pp. 27 y 28), familia Wattenberg (pp. 31 a 33),
Museo de León (p. 56), Julio del Olmo (pp. 64, abajo
izquierda y 67, arriba derecha) y otros, especificados
en su caso.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-524/2008

ISBN: 978-84-7359-544-5

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XIX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los vettones
- 03 **Ciudades vacceas.** Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero. *Cauca*.
- 04 **Firma invitada:** Gonzalo Ruiz Zapatero, Consumiendo patrimonio
- 05 **Medio siglo de La Región Vaccea**
- 06 **A debate.** El Aula de Arqueología de Pintia
- 07 **Una feliz alianza.** Archaeospain y CEVFW: Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología
- 08 **Aprendiendo arqueología en Pintia.** Programa Doceo para niños
- 09 **Programa Aristoi**
- 10 **Premios Vaccea**
- 11 **Pieza vaccea del año.** Joyas de barro
- 12 **Premios recibidos**
- 13 **La necrópolis de Las Ruedas**
- 14 **La otra mirada:** Aderito Pérez Calvo, Poemas
- 15 **Noticiero Vacceo**
- 16 **Programa 2009.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica Pintia
- 17 **Humor Sansón**



01



02



03



05



07



08



09



10



11



12

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2008

Directores:

Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
 Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Ana Isabel Garrido Blázquez
 Cristina Górriz Gañán
 Ernesto Diezhandino Couceiro

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Diego Revilla Seco
 Roberto de Pablo Martínez
 Noelia Lerma Lluch
 Ester García García

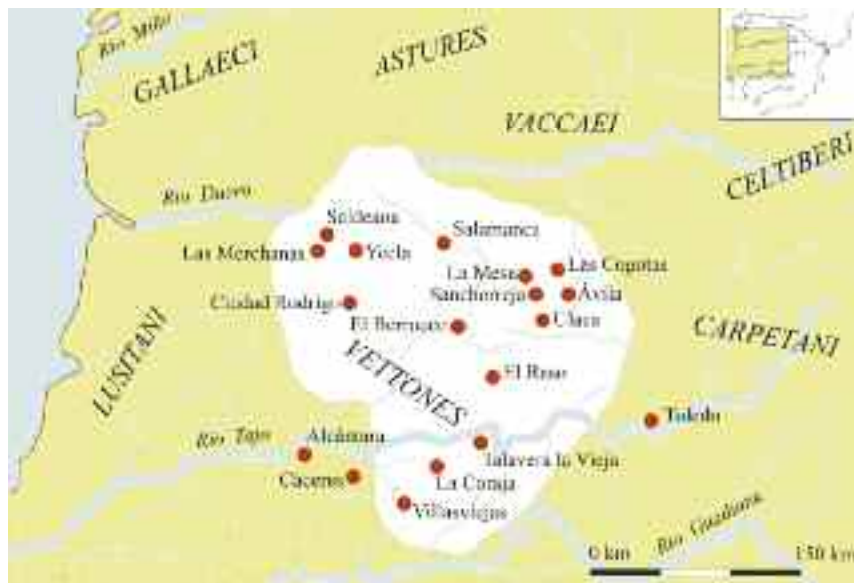
Personal contratado

Eva Laguna Escudero
 Francisca Maldonado Requena

Alumnos participantes en la campaña de excavación XIX:

Roxanne Gardner	Ricardo Renedo Williams	Courtney Hofman
Allison Galbari	Patricia González Hernández	Ana Escobedo
Trevor Jordan	Tamara Díez Martín	Lucy Gustavel
Jennifer Van Tilborgh	Alexandria Waldrop	Toby Jones
Sandra Gammon	Kristin Uhlemeyer	Amador García Rivas
William Bauman	Kelly Anderson	M ^a Luz Sanz Larriche
Nienke Larmeris	Jonathan Glover	Sam Palusamy
Gwendolyn Collaco	Caitlin Dichter	Cristy Gelling
Alexandra deGraffenreid	Kevin Horng	Sarah Gill
Jamie Henderson	Ayelet Firstenberg	Hilary Brockmeier
Beatriz Olivar Lucas	Rachel Walsh	Catherine Moon
Itzar García Jiménez	Jessica Mehm	Alix Green
Sara Rodríguez Cifuentes	Hugh Wynne	

Los vettones



Límites geográficos de los vettones y otras etnias de la Península Ibérica, según las fuentes clásicas, y localización de los principales yacimientos de la Edad del Hierro.

Dionisio Álvarez, *in memoriam*

Los textos de los escritores clásicos griegos y romanos situaban a los vettones ocupando amplias áreas de la Meseta occidental española, aunque existen no pocas dificultades en la delimitación precisa de sus límites.

En las fuentes de contenido geográfico, fundamentalmente Estrabón, Plinio y Ptolomeo, la *Vettonia* parece identificarse con un amplio territorio en torno al río Tago, extendiéndose al norte casi hasta el Duero, donde limitaba con las tribus vacceas e incluso con el propio

río, que separaba a éstos de los astures; aproximadamente unos 32.000 km² que se extenderían por el suroeste de Zamora, la casi totalidad de las provincias de Salamanca y Ávila salvo su extremo norte, la mitad oriental de Cáceres y el occidente de Toledo. Este amplio espacio geográfico queda vertebrado por las alineaciones montañosas del Sistema Central, que constituyen a su vez la divisoria de aguas que vierten al Duero y al Tago. Al sur de este último, las cadenas montañosas de San Pedro, Montánchez y Guadalupe, posiblemente dividían a los vettones de lusitanos y otros pueblos. El río Coa, muy cerca de la frontera

hispano-portuguesa, y las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, entre Ávila y Madrid, señalarían los límites occidental y oriental respectivamente.

Hay que recordar, sin embargo, que esta *Vettonia* es la *Vettonia* histórica que conocieron los romanos a partir del siglo II a.C., coincidiendo con la conquista del interior de la Península Ibérica. Es verdad que muchos de los descubrimientos arqueológicos actuales han corroborado la información aportada por los autores clásicos. Pero las tierras de los vettones debieron, sin duda alguna, cambiar sus fronteras a lo largo del tiempo. El conocimiento del pasado que proporciona la arqueología difiere muchas veces del conocimiento que se deriva de los textos históricos, y es evidente que para la etapa más antigua tenemos que basarnos fundamentalmente en los datos arqueológicos, ya que no tenemos textos escritos para los siglos anteriores. Ésta época comprende toda la Segunda Edad del Hierro, aproximadamente entre el año 500 a.C. y el cambio de era.

CASTROS Y ALDEAS

La Edad del Hierro fue una época en la que la población empezó a protegerse contra la guerra, construyendo murallas, torres y fosos. Estas fortifica-

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). Muralla principal y barrera de piedras hincadas.



Muralla del castro de Yecla (Yecla de Yeltes, Salamanca) y grabados que representan jinetes y cuadrúpedos.





Escultura de toro de Villanueva del Campillo (Ávila).

ciones, o “castros” como usualmente se denominan, fueron generales en muchas regiones. Los castros vettones se localizan en cerros altos, en la confluencia de varios ríos y junto a excelentes vías de comunicación. Se puede hablar desde pequeñas aldeas, por debajo de una hectárea, hasta poblados de más de 70 hectáreas. Muchos se caracterizan por el colosalismo de sus defensas. Las murallas eran de piedra, de 4 a 8 metros de anchura por término medio. No es fácil calcular la altura original, pero algunos castros salmantinos conservan tramos de 4 e incluso 6 m. Es posible que el remate estuviera realizado en madera, con una empalizada o postes entrelazados con ramas y palos. El trazado de las murallas se adaptaba bien a la morfología del terreno y a veces se acompañaba de imponentes torres y bastiones defensivos en las entradas. A veces iban precedidas por fosos y campos de piedras hincadas, es decir, amplios espacios sembrados de piedras puntiagudas y de aristas cortantes, cuya finalidad última era entorpecer la arribada por sorpresa de atacantes. Hay dos focos muy claros entre los vettones con este sistema defensivo: el abulense del valle Amblés —castros de Las Cogotas (Cardeñosa) y La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra)— y el salmantino en torno a los ríos Yeltes/Huebra, como los castros de Yecla (Yecla de Yeltes), Las Merchanas (Lumbrales) y Saldeana.

La organización interior estaba condicionada por la topografía. Las casas, de planta cuadrada o rectangular y entre 50-250 m², se agrupan en general junto a las murallas y buscando protección entre las rocas. Presentan varias dependencias dedicadas a cubrir las diferentes necesidades: cocina, almacén, cuadra y dormitorio. El sistema básico de construcción consistía en un zócalo

de piedra sobre el que se levantaba un muro de tapial, adobe o ladrillo. La cubierta de escoba, retama o piorno se montaba sobre un entramado de troncos y palos, al tiempo que se echaba una pequeña capa de barro para impermeabilizarlo. Algunas zonas de los asentamientos ofrecen escasos indicios de ocupación y posiblemente fueron áreas destinadas a pastos y a guardar ganado.

SEÑORES DE PASTOS Y GANADOS

La agricultura vettona fue básicamente de tipo cerealista de secano, con distintas variedades de trigo y cebada resistentes al clima frío y seco de la región. Los restos hallados en las viviendas sugieren que éstos fueron los cultivos más importantes, con el complemento de unas pocas variedades de legumbres y bellotas, utilizando la miel para endulzar los alimentos. El consumo de cereal se hacía en forma de tortas, panes o gachas. De una forma similar a los cereales, se llegó también a fabricar harinas a partir de las bellotas. Como en otras zonas de Europa, es casi seguro que los

vettones tuvieran campos de cultivo bien delimitados. El hierro permitió fabricar instrumentos de gran utilidad en las tareas agrícolas. Se pudo así cultivar suelos más profundos en las partes bajas de los valles, hasta el punto de colonizar zonas que aún no habían sido ocupadas.

El principal medio de vida de los vettones fue la ganadería, básicamente vacas, ovejas, cabras, cerdos y caballos. Los bóvidos resultarían los animales más valiosos, pero seguramente los rebaños de cabras y ovejas aportaban más calorías en la alimentación diaria. Aparte de la leche y la carne, el ganado proporcionaba numerosos artículos de primera necesidad. Las pieles, el cuero, los huevos y las cornamentas se destinaron a la realización de prendas, adornos y variados tipos de instrumentos. Por su fuerza física, los bóvidos se emplearon también para el transporte y la agricultura. El cuidado de las reses era importante, y una parte de los recintos amurallados de los castros podría haber cumplido la función de cercado para el ganado. El hallazgo de recipientes con perforaciones y pequeños coladores demuestra que se fabricaban quesos y derivados lácteos. La caza de cérvidos, jabalíes y conejos supondría un buen complemento de proteínas animales en la alimentación.

La ganadería era un aspecto esencial en la economía vettona, y su relación con las esculturas de “verracos” es indiscutible. Se trata de efigies de granito, que representan cerdos y toros, de entre 1 y 2,50 m de longitud. Se conocen más de 400 piezas que se localizan en el occidente de la Meseta española y en la región portuguesa de Tras-os-Montes, coincidiendo en gran parte con el territorio de los vettones. Casi la mitad de los verracos procede de la provincia de Ávila, siendo la capital la que concen-

Recreación de una escena de pastoreo en torno a un verraco vetton. Ilustración de Dionisio Álvarez.



tra el mayor número de ejemplares y los Toros de Guisando (El Tiemblo) el conjunto más representativo.

Las esculturas se fechan mayoritariamente entre los siglos IV y I a.C. Algunas se erigieron junto a las puertas de los castros vettones, como Las Cogotas, La Mesa de Miranda, Las Merchanas o la propia Salamanca. Este dato permite plantear una función apotropaica, es decir, simbolizarían la defensa del poblado y el ganado. Sabemos, sin embargo, que en esta misma época muchas se localizan en posiciones dominantes sobre zonas de excelente pasto y cerca de fuentes de agua, como el toro de Villanueva del Campillo, de dimensiones excepcionales (2,50 m de longitud por 2,43 m de altura). Estos sitios ofrecen buenas condiciones de visibilidad. De ese modo, los verracos marcarían un recurso básico para la alimentación del ganado, los pastos, cuya explotación sería organizada por los jefes de las comunidades que se asentaban en el territorio. Unas pocas fueron reutilizadas durante la época romana como tumbas.

LA SOCIEDAD VETTONA

Las necrópolis excavadas en la provincia de Ávila proporcionan una importantísima documentación sobre las gentes de la Edad del Hierro. Los dos cementerios más emblemáticos son Las Cogotas, con 1.613 tumbas repartidas en cuatro sectores con espacios estériles entre ellos, y La Osera, como se conoce a la necrópolis del castro de La Mesa de Miranda, con 2.230 sepulturas distribuidas en seis zonas. Es muy posible que cada una de las zonas en las que se dividían las necrópolis vettonas correspondiesen a cada uno de los linajes o clanes familiares que habitaban el po-



Recreación del interior de una vivienda vettona. Ilustración de Dionisio Álvarez.

blado. La cremación de los cuerpos era el ritual característico y se llevaba a cabo quemando en una pira el cadáver con sus armas y adornos. Las cenizas y los restos de huesos y objetos eran recogidos entre los carbones y llevados al cementerio, donde eran depositados dentro de una vasija de barro enterrada, o directamente en el hoyo. A veces las tumbas se cubrían con túmulos, estelas o pequeñas lajas de piedra.

Los primeros enterramientos se fechan en el siglo V a.C. y contienen espadas de hierro y otros útiles que ponen de manifiesto la existencia de una metalurgia especializada. Hacia el 300 a.C. aparecen puñales y modelos de escudos que estarán vigentes en las guerras con Roma. Los jefes más prominentes iban acompañados de armas lujosamente decoradas y arreos que habían utilizado para sus caballos. Por debajo de los jinetes había un grupo de guerreros más

amplio con una panoplia más modesta. Finalmente, la masa de población (artesanos, comerciantes, campesinos e individuos más humildes, tal vez siervos y esclavos), con ajuares pobres y distintos grados de riqueza. El retrato sociológico de estos cementerios es el de un sistema basado en el valor del guerrero. A veces las fuentes se refieren a los vettones con -ct- (vectones), y no con doble -tt-. La raíz vect- es frecuente en la antroponimia celta y parece estar basada en **uekti-*, **ueik-*, **uoika-*, literalmente "lucha", "energía hostil", "fuerza vital". Es decir, un nombre de origen celta con el significado de "los luchadores" o "los hombres de la guerra". En el extremo occidental de la Meseta, en tierras de Salamanca y Zamora, los vettones practicaron rituales funerarios que no dejaron huella. Tal vez la exposición de los cadáveres a los agentes naturales y animales carroñeros, o bien el arrojamiento de los cuerpos o cenizas a los ríos.

Los vettones, y los pueblos celtas en general, rendían culto a los dioses en santuarios rupestres al aire libre. Uno de los más importantes es el de Ulaca (Solosancho, Ávila). El monumento conserva escaleras talladas y cubetas, donde tendrían lugar complejos rituales de sangre, fuego y agua. Algunas estructuras del cementerio de La Osera tuvieron además un significado astrológico. Las estelas que señalan los grupos familiares enterrados funcionarían como marcadores de los días más importantes del año (solsticios de verano e invierno). Los sacrificios humanos eran más excepcionales, pero sin duda existieron. Plu-



Túmulos funerarios de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila).



Ajuar de la sepultura de guerrero nº 605 de la necrópolis de Las Cogotas. Siglo III a.C. (foto de Mario Torquemada).

Altar rupestre de Ulaca (Solosancho, Ávila).

tarco relata el caso de los habitantes de *Bletisama*, la actual Ledesma, quienes en el 96-94 a.C. ratificaron la paz con un pueblo vecino sacrificando un hombre y un caballo. Del castro salmantino de Yecla de Yeltes proceden efigies de granito que representan cabezas humanas, habiéndose relacionado con las noticias que transmiten las fuentes clásicas sobre la costumbre celta de cortar las cabezas de los enemigos para colgarlas de las crines de los caballos, o exponerlas en las casas como trofeos. Este mismo yacimiento alberga un interesantísimo conjunto de grabados rupestres donde se representan caballos, jinetes armados con lanza y jabalíes. Lo que parece bastante claro es el importante papel que tuvo que desempeñar la clase aristocrática ecuestre en la toma de decisiones, tanto en tiempos de paz como de guerra.

ROMA Y LOS VETTONES

El primer testimonio literario de contacto de los vettones con los romanos nos lo transmite Tito Livio, que narra hechos acaecidos el año 193 a.C., en concreto la campaña que el pretor M. Fulvio llevó a cabo contra la ciudad carpetana de *Toletum*, que puede identificarse sin problemas con la actual Toledo. La batalla demostraba que los intereses romanos habían avanzado unos 200 km hacia el interior, controlando los puertos del Sistema Central para evitar futuras incursiones de las tribus nativas contra las zonas ya conquistadas. Aparecen aquí los vettones aliados a sus vecinos del norte, los vacceos, y también a los celtíberos, limítrofes de éstos últimos.

La conquista del territorio vetton se produjo en el contexto de dos con-

flictos casi simultáneos, las guerras lusitanas y celtibéricas (154-133 a.C.), a consecuencia de las cuales Roma extendió su dominio a la Meseta. Las guerras lusitanas propiamente dichas se iniciaron a raíz de las incursiones de estas tribus y los vettones en las fértiles tierras de la Bética y la costa meridional de la Península para robar y saquear, como seguramente venían haciendo desde mucho antes. Varias ciudades del valle del Guadalquivir y del Guadiana fueron sometidas al pillaje. Siguió otras *razzias* hasta la firma de acuerdos que incluirían el reparto de tierras, análogos a los concertados por los romanos con los celtíberos. Las campañas del procónsul Q. Servilio Cepión (139 a.C.) contra vettones y galaicos, y de su sucesor Décimo Junio Bruto, fueron decisivas para pacificar el oeste de la Meseta. El acceso despejaba el camino hasta la Vía de la Plata y el Noroeste, región atractivísima por sus fuentes de oro y estaño. Seguramente la muerte de Viriato en el 139 a.C. abrió las puertas de toda Galicia y gran parte de lo que hoy es Portugal a las legiones romanas. En pocos años se consiguió la sumisión total de las tribus implicadas.

Se mire por donde se mire, la conquista de la Meseta supuso una completa reorganización de las pautas tradicionales de intercambio y relaciones sociales. Un sistema de comercio a gran escala con el mundo mediterráneo implicaría hacer frente a una extraordinaria demanda de metales, ganado, sal, otras materias primas, mercenarios y esclavos. Sabemos por las fuentes que durante las guerras de conquista con frecuencia se exigía el pago de tributos a las ciudades indígenas mediante la entrega de grano, lana de oveja, los famo-

sos sagos, pieles de buey, oro y plata, además de hombres, mujeres y niños. Las primeras importaciones de manufacturas romanas datan de este momento, como evidencia el hallazgo de cerámicas campanienses, ánforas vinarias y denarios republicanos en Salamanca, Coca, Las Cogotas, La Mesa de Miranda, el Raso y Villasviejas del Tamuja. El ejército, en sus desplazamientos, desempeñó un importantísimo papel como difusor de ideas y consumidor de alimentos y otros productos. La demanda de botas, cueros, petos, odres, monturas y arneses tuvo que crear un mercado intenso, además de potenciar la cría de ganado y el cuidado de los pastos.

En esta época el comercio a través de la red fluvial del Tajo empezaba a estar sólidamente establecido, y es posible que los asentamientos más cercanos a estas vías estuviesen involucrados en el transporte de bienes y materias primas. La distribución de importantes poblaciones a lo largo del río y en torno a los vados de Alconétar, Alarza, Talavera la Vieja y Azután, tiene un valor probatorio sobre el papel jugado por las grandes vías fluviales en las redes de intercambio y en la localización de los *oppida*. De la importancia estratégica por el control de los pasos naturales del río y su navegabilidad es muestra más que suficiente el conjunto de relatos militares que nos transmiten Polibio y Tito Livio sobre esta zona, desde la coalición de indígenas enfrentada al cartaginés Aníbal tras la toma de *Salmantica* (la actual Salamanca) en el año 220 a.C., a los hechos acaecidos en el 193-192 a.C. y 185 a.C. Tito Livio dice explícitamente que se luchó junto a los vados del Tajo, cuyo control acabó con el sometimiento



Recreación de una emboscada en el río Tajo, durante la expedición del cartaginés Aníbal a la Meseta en el año 220 a.C. Ilustración de Dionisio Álvarez.

de los carpetanos y el acceso de Roma a la Meseta Norte. Se produjeron importantes modificaciones en la arquitectura y en la organización interna de los poblados. Se levantaron murallas y torres de aparejo ciclópeo, se produjo un incremento muy significativo del espacio ocupado y se fundaron nuevos sitios. Algunos asentamientos, como Ulaca, El Raso (Candeleda, Ávila) o Talavera la Vieja (Cáceres) —la antigua *Augustobriga*— con poblaciones de varios cientos o miles de personas, se organizaron en barrios, talleres, mercados y edificios públicos, siguiendo el trazado de calles relativamente planificadas. Este modelo contrasta con los siglos precedentes y sugiere que a finales de la Edad del Hierro algunos centros cumplían importantes funciones de servicio para las comunidades de los alrededores. El desarrollo urbano alcanzado por estos grandes poblados fortificados, también conocidos como *oppida* en la terminología latina, fue en gran parte resultado de la intensificación del comercio a raíz de la necesidad de Roma de materias primas y mano de obra, cuyo impacto debió ser extraordinariamente importante desde el punto de vista económico.

A finales del siglo I a.C. una parte de los *oppida* vettones había desaparecido y otros conservaban un papel hegemónico, operando junto a un modelo

de ocupación descentralizado de pequeñas granjas y aldeas. La política de Julio César de prohibir las defensas y facilitar la instalación en el llano influyó de manera decisiva en la organización del territorio. Sin embargo, no es menos verdad que los *oppida* adoptaron diferentes soluciones; unos siguieron funcionando como pequeños núcleos y, en algunos casos, vieron aumentado su poder hasta adquirir el estatuto municipal. La evidencia arqueológica no implica que el abandono de una parte de los núcleos vettones se debiese a una imposición militar romana, sino más bien fruto de la propia iniciativa indígena. La clave estaría en buscar emplazamientos acordes con los intereses romanos, valorando los recursos agrícolas y mineros del territorio y el acceso de la población a las redes de intercambio controladas por el ejército, rasgos que prefiguran ya la trama de vías y ciudades de época altoimperial.

Para saber más sobre los vettones:

ALMAGRO-GORBEA, M. MARINÉ, M. y J.R. ÁLVAREZ-SANCHÍS (eds.) (2001): *Celtas y Vettones*. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Ávila.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1999): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica

Hispana 1, Real Academia de la Historia, Madrid, 2ª ed. 2003.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Editorial Akal, Madrid.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (2006): *Guía arqueológica de castros y verracos. Provincia de Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense, nº 8. Institución Gran Duque de Alba, Ávila.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (ed.) (2008): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2001): *Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Ediciones Universidad de Salamanca.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vettones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Para los más pequeños:

GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. (2004): *Vettones. Guía infantil de castros y verracos*. Institución Gran Duque de Alba, Ávila.

Jesús Álvarez-Sanchís
Universidad Complutense de Madrid